

LA VIDA COMO DISCURSO EN LA CUENTÍSTICA DE HORACIO QUIROGA

Rosario Toro, María Alejandra*
Vitora Materán, Ludimar**
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

A partir del análisis de dos cuentos de Horacio Quiroga (1878-1937) procuramos una interpretación que permita comprender el discurso de la vida en estos textos, pues la cuentística de Quiroga se caracteriza por ser trágica, su temática se ha centrado en la muerte, el misterio y el horror, así como también en el sufrimiento del ser humano; por lo tanto, sus textos han sido trabajados desde la muerte y la tragedia. Planteamos una nueva lectura que permita ver la vida como discurso en el texto quiroguiano para lograr un aprendizaje de la acción humana y su comprensión. Mediante la interpretación de cuentos que permitan identificar el bien, lo justo y lo humano revelaremos por qué el trasfondo de los textos de Quiroga albergan el bien y están llenos de un sentido humanitario.

Palabras clave: Condición humana; identidad narrativa; lectura; texto, semiosfera.

Abstract

From the analysis of two stories by Horacio Quiroga (1878-1937) seek an interpretation for understanding the discourse of life in these texts, as the short stories of Quiroga is characterized as tragic, the theme is focused on death, mystery and horror, as well as in human suffering, therefore, their texts have been worked since the death and tragedy. We propose a new reading that can view life as quiroguiano speech text for a human action learning and understanding. By interpreting stories to identify the good, human right and reveals why the background of the host Quiroga texts are good and filled with a sense of humanity.

Keywords: Human condition, identity narrative, reading, text, semiosphere.

*Licenciada en Educación, mención Castellano y Literatura (ULA-NURR). E-mail: marialerosario@yahoo.es ** Licenciada en Educación, mención Castellano y Literatura (ULA-NURR). E-mail: ludi.mar.v@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Mayo-2009 / Revisado: Agosto-2009 / Aceptado: Enero-2010

Literatura y texto dentro de la cultura

La literatura es un arte donde todos los seres humanos podemos expresar de alguna u otra manera los conocimientos y sentimientos que cobijan nuestra vida; esta permite conocer, comprender y ampliar lo humano por el hecho de ser un acto de comunicación, además de contener mensajes, genera nuevos mensajes.

La literatura es una actividad humana la cual surge en el momento en que el hombre comienza a utilizarla como medio de expresión. Ante este hecho, "Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana" (Arendt, 1993, p.23).

Cuando nos encontramos frente a un texto se abre una serie de elementos complejos, pues por ser creación simbólica del hombre, en la literatura se dinamiza la diversidad cultural. Se debe esto a la capacidad del hombre de ser un ente social porque comienza a compartir con los otros en el enorme sistema de signos que Lotman (1996) llama semiosfera, donde se configuran las tensas relaciones de los códigos humanos, conduciéndolas a la condición de su alteridad, entendida como la relación con los otros que le son semejantes, cuestión que al mismo tiempo le otorga a la cultura humana su capacidad políglota. Es decir, el mundo del texto abre una ventana semiótica al mundo del lector para de esta manera generar nuevos sentidos, por ello concebimos la lectura como operación mediadora para el proceso de estudiar o descifrar la complejidad de la literatura, en tanto que, "a través de la lectura la literatura retoma a la vida" (Ricoeur, 1996a, p.780).

Además de ser arte, el texto va a servir como medio de comunicación interhumana que abarca la experiencia del hombre y su historia, aportando nuevos sentidos, porque:

Todo ser humano se inserta en la vida humana mediante la acción y el relato, pero eso no significa que sea el autor o el productor único de la historia de

su propia vida. El relato de la vida de uno debe ser escrito por otro, por otras personas y por otros relatos que han tejido el universo simbólico en el que se vive (Bárcena, 2000, p.79).

Se puede decir que el texto desempeña el papel de mensaje ya que es codificado por una entidad (autor) y es decodificado por otra entidad (lector), y por estar ligado a la memoria cultural se van a generar diversidad de sentidos, ésta funciona como un mecanismo de regeneración de la misma.

Por tal motivo, al considerar el texto como un espacio semiótico (Lotman 1999) dentro del cual se intercambian lenguajes, se debe tener en cuenta que el texto no puede funcionar por sí mismo, por el contrario, al igual que todo signo, se mueve para generar sentidos en la dinámica de los sistemas sociales en los cuales se articula.

En el texto, la cultura pretende proporcionarle unidad a la complejidad de los sistemas simbólicos allí contenidos, por tal motivo, el texto se debe entender como un dispositivo capaz de generar nuevos sentidos, pues, en él se condensa y se conserva la memoria que se desplaza en el tiempo. El texto literario tiene la capacidad de estructurar y de convencionalizar el mundo, pues el mismo contiene la acción humana y por tal razón es un mundo complejo, pues el hombre como el principal productor de acciones es un ser caracterizado por la pluralidad.

Son muchos los textos existentes en el campo de la literatura, dentro de los cuales está el cuento; éste se puede definir como una breve historia, real y/o imaginaria y tiene como propósito crear un efecto en el lector. El cuento como muestra de expresión de la cultura del hombre viene a refigurar y crear nuevos mensajes en la vida del ser humano.

El cuento no se puede ver como un simple transmisor de mensajes, es un sistema de códigos y símbolos del lenguaje que se autorregulan y organizan como mundo inmanente del texto. Es aquí, donde definimos

el texto como “un modelo finito de un mundo infinito” (Lotman, 1988, p.262).

Interpretar un cuento es acceder a su esencia, es abrir una nueva interpretación al proyectarse al mundo del lector, es trasladarlo a un plano en el que se pueda trabajar y entender cada símbolo en él contenido, es darle un sentido sin mutilar el sentido original. Cuando un cuento o cualquier otro texto generan un nuevo sentido, el mundo del texto comienza a dialogar o a identificarse con el mundo de la acción humana, considerando que lo que el autor deja en el texto es el discurso.

El cuento es importante para la condición humana por las siguientes razones: contiene información sobre algo y alguien; genera nuevos mensajes; tiene memoria, la genera y nos hace recordar. Al trabajar estos tres elementos en el texto se tiene una concepción del texto en la cultura, en su mecanismo semiótico. Esto justifica el criterio de que la literatura muestra la experiencia humana.

El cuento como texto adquiere la capacidad de contener un mundo que sirve de vínculo entre la cultura y la conciencia individual del lector y cada lector se encarga de encontrar el sentido que el texto contiene, de generar un nuevo sentido partiendo de lo que su condición como ser humano le permite hacer y de lo que el texto va a confrontar y dialogar con él.

La lectura está relacionada con la formación humana, porque toda cultura humana hace uso de la lectura como herramienta, la lectura permite además de enriquecer el léxico, incrementar conocimientos, descubrir experiencias, alcanzar un crecimiento personal.

Cuando leemos comprendemos el mundo y nos comprendemos a nosotros mismos. Como lectores nos involucramos con una cultura en la cual nos vamos a convertir en lectores de sus memorias y de sus símbolos, por tal motivo a la hora de hacer una lectura no debemos olvidarnos de nosotros mismos, debido a que, al momento de leer un texto no

olvidamos nuestros códigos y símbolos, sino que por el contrario se entremezclan con los que la lectura nos está aportando, es decir, cambiamos entre símbolos porque:

(...) el símbolo actúa como si fuera un condensador de todos los principios de la signicidad y, al mismo tiempo, conduce fuera de los límites de la signicidad. Es un mediador entre las diferentes esferas de la semiosis, pero también entre la realidad semiótica y la extrasemiótica. Es, en igual medida, un mediador entre la sincronía del texto y la memoria de la cultura. Su papel es el de un condensador semiótico (Lotman, 1996, p.156).

Es de señalar, que en cada texto hay un sistema de signos y códigos que nos ayudan a descifrar lo que en el mensaje está contenido, además de esto, cada palabra, cada personaje, cada imagen están en el texto con el propósito de decirnos y transmitirnos algo; por esta razón, es necesario que el lector comprenda cada cosa que el escritor nos ha dejado como espacio semiótico para revelar el mensaje. Al respecto Ricoeur nos dice:

Los textos -principalmente los literarios- son, sin duda, conjuntos de signos que cortaron poco o mucho sus vínculos con las cosas que se supone que designan. Pero, en medio de esas cosas dichas, hay hombres que actúan y padecen; es más, los discursos son ellos mismos acciones; por eso el vínculo mimético –en el sentido más activo del término– entre el acto de decir (y de leer) y el actuar real nunca se rompe del todo (2001, p.12).

Pero, hay que tener cierto cuidado, cuando se realiza una lectura puede que dejemos pasar por alto ciertos mensajes, mensajes que pueden variar si se hicieran lecturas sucesivas del mismo texto. Tal como dice Zecchetto:

El lector se guía por los signos que el autor usa pero no está acotado por ello. El lector puede extraer del texto el sentido que los signos evoquen en su mente, y este sentido puede cambiar en sucesivas lecturas como

cambia entre diferentes lectores. Con la muerte del autor, aparece entonces paradójicamente: el nacimiento del lector y la declaración de su derecho a la libertad (2000, p.110).

Identidad narrativa: el hombre llevado al relato

El hombre se encuentra inserto en un sistema de conocimientos, valoraciones y creencias que no son solamente suyos sino también de los otros, es decir, se ve ya interpretado y debido a su condición de humano siente la necesidad de trascender, por esta razón se propone como tarea u objetivo ratificarse como un “sí mismo”. Ante este hecho, se presenta la narrativa como la manera más propicia del hombre descubrir su propia historicidad y temporalidad. Tal como afirma Lotman:

La necesidad de un “otro” es la necesidad de una originalidad propia, ya que el “otro” es necesario precisamente porque da un distinto modelo de la misma realidad, un distinto lenguaje de modelización y una distinta transformación del mismo texto (1998, p.24).

El hombre al ponerse en el relato dice quién es y produce una identidad narrativa que se constituye a partir de la lectura y la apropiación del texto, además en esa capacidad de narrarse el ser humano participa en la refiguración del mundo del texto con el mundo del lector.

Cuando se narra se cuenta, y la acción de contar se puede tomar como el lugar donde se difunden distintas opciones que pudieran suceder en la vida, debido a que, al ser contada la vida, todo cambia; en este sentido, el relato describe la vida y el ser en el mundo, la vida es llevada al relato. El hombre se apropia de las historias y los textos a través del acto de la lectura, lo cual le permite ratificar su condición de ser en el mundo, esto a través del desdoblamiento frente al texto. Por consiguiente, para comprender cualquier texto el lector usa su imaginación pues por

muy presuntuosa que sea la trama de un texto, no deja de ser una invención imaginaria del mundo.

Al fusionarse la historia del hombre con el relato del texto, se permite al lector apreciar un modelo de su propia mismidad, intuida como la identidad surgida de un relato, es decir la identidad narrativa. “La identidad, entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje, identidad del personaje” (Ricoeur, 1996b, p.139).

El texto es un medio mediante el cual el ser humano puede ejercer una acción, al involucrarse el lector con el texto se acoplan para mostrar lo que realmente es el hombre, es decir, su historia a partir del relato, porque el texto funciona como discurso y contiene un conjunto de símbolos.

El gran sistema de los signos: la semiosfera

Lotman (1998) parte de la idea de que los sistemas por sí solos no pueden funcionar. Estos se construyen en la relación con otros sistemas, necesitan estar inmersos en un “continuum semiótico”. Este continuum es la Semiosfera, que el autor la define como: “el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (1998, p.24).

Ahora bien, al ser la semiosfera el espacio semiótico en el cual nos hallamos inmersos, debemos tener en cuenta que aquí entran un conjunto de signos, símbolos y cualquier fenómeno cultural. En otras palabras, la semiosfera reúne los signos sociales y culturales de la humanidad.

La semiosfera es irregular porque está en nosotros, y al ponernos en el relato nos hacemos impredecibles a lo predecible de éste; es decir, la semiosfera permite ordenar la vida en el relato a partir de la vida propia del lector, generando una interpretación por medio de la refiguración de la realidad humana a través del relato. Todo ello es posible por lo que Lotman ha llamado frontera semiótica que permite:

(...) la separación de lo propio con respecto a lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información (1996, p. 26).

La cultura como un todo dinámico se entrecruza para formar textos complejos, por ello las culturas se deben entender como sistemas comunicativos que se crean en base al sistema semiótico universal que es el lenguaje. Frente a esta perspectiva el texto ya no es objeto aislado, sino “un espacio semiótico dentro del cual interactúan, interfieren y se autoorganizan jerárquicamente los lenguajes” (Lotman, 1996, p.97). El texto se convierte en el punto de intersección entre el autor, el texto y el lector

Como se ha venido mencionando, el texto es una aproximación al mundo, motivo por el cual se convierte en un cuerpo particular que cuenta el mundo y se abre al mundo; el cuento cuenta una historia, y más allá de contar una historia es un texto el cual debe causar un efecto en el lector, por ello cada escritor hace uso de una estructura y una forma de contar para articular la trama que permite la trayectoria en el mundo del texto.

Procuramos disertar sobre la fatalidad en la cuentística de Horacio Quiroga, pues se plantea la búsqueda de un nuevo sentido a partir del concepto de semiótica de la cultura planteado por Lotman, para ello analizaremos los cuentos “La tortuga gigante” y “La gama ciega”, publicados en el año 1954¹.

“La tortuga gigante”. La relación Naturaleza – Ser dentro del texto

En esta narración podemos apreciar que Quiroga da un cambio en su escritura, es un cuento que va dirigido principalmente a los niños, debido a que su eje temático presenta un cambio en relación a otros cuentos, en esta narración vemos que no hay presencia de momentos trágicos como en la mayoría de sus textos.

Cabe señalar, que la naturaleza en esta narración juega un papel muy importante, pues el hombre acude hasta el campo en busca de su mejoría, siendo este el motivo que desencadena un conjunto de acciones que forman la trama del cuento, tal como se indica al inicio del cuento: “...Pero un día se enfermó y los médicos le dijeron que solamente yéndose al campo podría curarse” (Quiroga, 1954, p.9). Se exalta la importancia de la naturaleza para el ser humano, ésta representa el escenario más importante en donde se mueven los personajes para el desarrollo de la trama del cuento.

De la misma manera, la naturaleza en esta narración representa la salvación para el hombre, pues el personaje que está representando el hombre se mueve entre el espacio de la ciudad y el de la naturaleza; la ciudad como el espacio contaminado y poco saludable en contraposición a la naturaleza que representa el espacio saludable, sano y propicio para el ser humano. Es importante acotar que Quiroga en la mayoría de sus narraciones incluye la naturaleza, en el caso de “la tortuga gigante” la naturaleza funciona como resguardo del hombre.

Estados que atraviesa el cuerpo en un primer movimiento de la narración

El relato comienza en la ciudad y termina en la ciudad, el cual es indicativo que estamos frente a un texto cíclico, pues unido a esto encontramos otro elemento que nos permite ratificar lo de la circularidad en el cuento, este elemento es la presencia del Director del Zoológico en el primer momento de la narración y al final de la misma, pues el punto de partida del hombre es también su punto de llegada².

Consideramos necesario destacar la importancia que tiene el cuerpo en este texto, pues a través del cuerpo se marca la trayectoria del sujeto de la narración, porque este es atravesado por dos estados, es decir experimenta la dualidad del bien y el mal, manifestándose el bien con la salud y el mal

con la enfermedad, esta posición binaria se manifiesta a lo largo de toda la narración. La podemos apreciar en los primeros párrafos del cuento, pues se refleja el cambio de estado de salud de un hombre sano a un hombre enfermo. “Había una vez un hombre que vivía en Buenos Aires, y estaba muy contento porque era un hombre sano y trabajador. Pero un día se enfermó” (Quiroga, 1954, p.9).

En este sentido, la trayectoria comienza cuando el director del zoológico propone a su amigo marcharse al campo:

Por eso quiero que se vaya al monte, a hacer mucho ejercicio al aire libre para curarse. Y como usted tiene mucha puntería con la escopeta, cace bichos del monte para traerme los cueros, y yo le daré plata adelantada para que sus hermanitos puedan comer bien. (Quiroga, 1954, p.9).

Vemos como la curación a su vez encubre un negocio, negocio que conlleva el cuidar a los otros y el cuidarse a sí mismo; es decir que en este punto de la narración se va a fijar lo que llamamos identidad narrativa, que en palabras de Ricoeur se refiere a: “El frágil vástago, fruto de la unión de la historia y de la ficción, es la *asignación* a un individuo o una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su *identidad narrativa*” (Ricoeur, 1996a, p.997), cuya identidad es la que permite contar la historia de una vida, a tal efecto Ricoeur dice ³.

Con relación a la presencia del director del zoológico en la narración, vamos a encontrar que para que el hombre sea capaz de producir acción requiere de la presencia de otros hombres, y como nos dice Arendt:

La acción y el discurso necesitan la presencia de otros no menos que la fabricación requiere de la presencia de la naturaleza para su material y de un mundo en el que colocar el producto acabado. La fabricación está rodeada y en constante contacto con el mundo; la acción y el discurso lo están con la trama de los actos y palabras de otros hombres. (1993, p.211).

Esto nos lleva a comprender el papel tan importante que juega el director del zoológico dentro de la narración, pues de no ser por las palabras que él le dice a su amigo, este no hubiese salido a producir acciones. Es decir, que podemos ver en este cuento de Quiroga la combinación de actos y palabras para la realización de la acción y el discurso dentro del texto.

Con relación a lo expuesto anteriormente sobre lo cíclico del texto, vamos a encontrar que de acuerdo con la trayectoria que los personajes realicen se va a construir el universo simbólico del texto, en este caso se va a construir en esa circularidad de acontecimientos que nos presenta el cuento; con relación a los textos cíclicos Lotman nos dice que:

El mundo cíclico de los textos mitológicos forma un dispositivo de muchos estratos con rasgos de organización tipológica que se manifiestan claramente. Esto significa que ciclos tales como los días, el año, la cadena cíclica de las muertes y nacimientos del hombre o de un Dios, son considerados como homeomorfos. (1998, p.186).

El obrar humano y las dualidades dentro del texto

A partir del momento en que el hombre acepta irse al monte en busca de su mejoría comienza el desplazamiento dentro del texto, es decir, la aceptación de la enfermedad conduce al sujeto de la narración a traspasar de un lugar a otro, en palabras de Lotman: “el movimiento del personaje en el sujeto (el acontecimiento) consiste en el cruce de la frontera del espacio del modelo por él. Los cambios en el sujeto que no conducen al cruce de la frontera, no son un «acontecimiento»” (Lotman, 1998, p.121), se manifiesta el cruce de frontera al dejar la ciudad para irse al campo.

Igualmente, vemos como hay un cambio no solo del espacio sino de salud y de personalidad, pues el hombre pasa de ser un hombre enfermo a ser un hombre saludable,

“El hombre tenía otra vez buen color, estaba fuerte y tenía apetito” (Quiroga, 1954, p.10), en este aspecto ratificamos los elementos binarios que se van a manejar dentro del texto a lo largo de toda la narración; de la misma manera vamos a apreciar la transformación de un hombre de ciudad en un hombre un tanto primitivo, pues desarrolló métodos de sobrevivencia arcaicos:

Vivía solo en el bosque, y él mismo se cocinaba. Comía pájaros y bichos del monte, que cazaba con la escopeta, y después comía frutas. Dormía bajo los árboles, y cuando hacía mal tiempo construía en cinco minutos una ramada con hojas de palmera... Había también agarrado, vivas, muchas víboras venenosas. (Quiroga, 1954, p.10).

En este sentido, es pertinente resaltar la capacidad que tiene el hombre para producir acciones, pues vemos que a través de la acción el hombre de ciudad que estaba enfermo experimentó una transformación que le permitió la supervivencia y la permanencia en la naturaleza; con relación a la acción Arendt nos dice: “el acto más pequeño en las circunstancias más limitadas lleva la simiente de la misma ilimitación, ya que un acto, y a veces una palabra, basta para cambiar cualquier constelación” (Arendt, 1993, p.214).

La trayectoria del bien y el mal: el deseo de salvación dentro del cuento “La tortuga gigante”

Con respecto a la trayectoria que el sujeto de la narración realiza podemos apreciar que, la temporalidad dentro del texto es lineal, mientras que los acontecimientos son cíclicos, es decir se entretiene una historia que tiene como objetivo oculto el sentimiento de salvación del otro, y se evidencia en la trama cuando el cazador mata al tigre y salva la tortuga, es decir que en este punto nos topamos con un ser que muestra disposición para salvar al otro.

En este sentido estamos frente a un hombre sano que demuestra ser bondadoso

con una tortuga, por tal razón encontramos una muestra de sentimientos verdaderamente humanos, y como Arendt nos dice:

Tanto el amor a la sabiduría como el amor a la bondad, si se determina en actividades filosóficas y en el bien obrar, tienen en común que llegan a un fin inmediato, que se cancelan a sí mismos, por decirlo así, siempre que se dé por supuesto que el hombre puede ser sabio o bueno. (1993, p.80)

De la misma manera vemos como el poder curar al otro se convierte simbólicamente en el poder curarse a sí mismo, pues el hombre por el cuidado del otro no le importa despojarse de la única vestidura que trae consigo “el hombre tuvo lástima de la pobre tortuga, y la llevó arrastrando con una soga hasta su ramada y le vendó la cabeza con tiras de género que sacó de su camisa, porque no tenía más que una sola camisa, y no tenía trapos” (Quiroga, 1954, p.11). Es decir, en una primera etapa estamos frente a la salvación del otro, y luego pasamos a una segunda etapa que implica la salvación de sí mismo pero a partir de otro. La primera etapa está marcada por los actos de curación que el hombre le hace a la tortuga hasta que se concreta su curación “El hombre la curaba todos los días, y después le daba golpecitos con la mano sobre el lomo... La tortuga sanó por fin” (Quiroga, 1954, p.11); y la segunda etapa se abre con la vuelta a la enfermedad del hombre “Pero entonces fue el hombre quien se enfermó. Tuvo fiebre y le dolía todo el cuerpo” (Quiroga, 1954, p.11)⁴.

Una de las muestras de afecto que vemos dentro del mundo de la narración es el hecho hospitalario que el hombre le demuestra a la tortuga, y lo manifiesta en la palmadita que le da sobre el lomo después de curarla, esto nos conduce a la ratificación de que Quiroga no sólo se caracterizó por ser un escritor trágico, sino que por el contrario muchas de sus narraciones están cargadas de un sentido totalmente humanitario.

Aunado a lo anterior, podemos afirmar que el hecho de ser hospitalario implica poner en práctica una serie de valores que se elevan desde la parte formativa y cultural de la sociedad. Sobre la cultura Lotman nos dice que: “Entendemos la cultura como *la memoria no hereditaria de una colectividad*, que se expresa en determinado sistema de prohibiciones y prescripciones” (2000, p.172), en este caso el poner en práctica lo hospitalario se enmarca dentro de las prescripciones culturales.

El retorno a la enfermedad, la ratificación de lo cíclico en el texto

El retornar a la enfermedad nos permite continuar con la afirmación de lo cíclico del texto, de alguna manera hay una secuencia entre la salud y la enfermedad, pues estamos nuevamente frente a un hombre enfermo que recurre a episodios de delirio a causa de la fiebre, con relación al delirio Sluchevski nos dice: “La idea delirante es un juicio equivocado, erróneo, que no es posible corregir. Al enfermo que manifiesta una idea delirante no es posible convencerlo de que esta idea es equivocada” (Sluchevski, 1960, p.75); en la narración el ser delirante hace énfasis en que va a morir, y esto de cierta manera es lo que motiva a la tortuga a demostrar la gratitud por el hombre que la había curado a ella.

Se aprecia que Quiroga hace uso de la humanización en el texto, “Pero la tortuga lo había oído, y entendió lo que el cazador decía. Y ella pensó entonces: El hombre no me comió la otra vez, aunque tenía mucha hambre, y me curó. Yo lo voy a curar a él ahora” (1954, p.12), se le han adjudicado a un animal rasgos que son específicamente del pensamiento humano, porque encontramos que la tortuga oye, entiende y razona, esto en cierto modo se podría tomar como la transfiguración o la fabula de lo humano que Quiroga nos plantea en el cuento, ya que si se revisa simbólicamente el significado de la tortuga vamos a encontrar que “la tortuga es un símbolo de la realidad existencial” (Cirlot,1958, p.411), de la misma manera

“el hombre es el símbolo de la existencia universal” (Cirlot, 1958, p.411), existe cierta analogía en el simbolismo de los seres que actúan dentro del mundo del texto.

De igual forma se evidencia la gratitud por parte del ser que representa la tortuga, es decir se muestra un acto de solidaridad con el ser que la había ayudado a ella, lo cual conduce a explorar y mostrar las propiedades curativas que tiene la naturaleza “la tortuga recorría el monte buscando raíces cada vez más ricas para darle al hombre” (Quiroga, 1954, p.12).

Vemos que en esta trayectoria del bien al mal el delirio persiste; este elemento juega un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos, pues en los instantes en que el hombre recobra el conocimiento, las ideas delirantes hacen sentir la muerte en puerta, “Estoy sólo en el bosque, la fiebre va a volver de nuevo, y voy a morir aquí, porque solamente en Buenos Aires hay remedios para curarme. Pero nunca podré ir y voy a morir aquí” (Quiroga,1954, p.13); esto es lo que de cierta manera se presenta como un reto para la tortuga, es decir dentro de la narración va a comenzar lo que podríamos llamar un último movimiento, que es el que conducirá al lugar de inicio de la trayectoria de desplazamientos dentro del cuento.

La acción dentro de una última trayectoria de acontecimientos en “La tortuga gigante”

Este último desplazamiento está marcado por el viaje hacia Buenos Aires, en la narración se evidencia el esfuerzo intenso que la tortuga hace para salvar al hombre, es decir que en el texto la tortuga continúa humanizada, y si la tortuga está haciendo un acto que es evidentemente humano, como dice Ricoeur:

(...) al igual que un texto, la acción humana es una obra abierta, cuyo significado *está en suspenso*. Por el hecho de *abrir* nuevas referencias y

recibir de ellas una nueva pertinencia los actos humanos están también a la espera de nuevas interpretaciones que decidan su significado (2001, p.181).

En esta trayectoria que va desde el campo hacia la ciudad encontramos un ser que desea ir de un lugar a otro, es decir un ser que se desplaza de una frontera a otra, pero esto solo es posible mediante la acción, con relación a la acción y las fronteras Arendt nos dice:

(...) la acción, al margen de su específico contenido, siempre establece relaciones y por lo tanto tiene inherente tendencia a forzar todas las limitaciones y cortar todas las fronteras. Las limitaciones y fronteras existen en la esfera de los asuntos humanos, pero nunca ofrecen un marco que pueda soportar el asalto con el que debe insertarse en él cada nueva generación. La fragilidad de las instituciones y leyes humanas y, en general, de todas las materias que atañen a los hombres que viven juntos, surge de la condición humana de la natalidad y es independiente de la fragilidad de la naturaleza humana. (1993, p.214).

El deseo de salvación del otro se manifiesta a lo largo de todo el desplazamiento, pues aunque el estado físico de la tortuga ha cambiado a un estado de debilidad, ella hace todo lo posible para llevarlo a la ciudad, y cuando se cree que se va a dar por vencida Quiroga muy inteligentemente nos hace una alusión a la tradición oral y escrita, porque recurre a lo intertextual para introducir en este cuento al ratoncito Pérez, el cual además de ser un personaje de un cuento infantil, también es un personaje de una leyenda muy popular entre los niños. “Pero un ratón de la ciudad—posiblemente el ratoncito Pérez— encontró a los dos viajeros moribundos” (Quiroga, 1954, p.15). Con respecto al texto dentro del texto Lotman nos dice:

(...) un fragmento de texto, arrancado de su trama natural de sentido, es introducido de manera mecánica en otro espacio de sentido. Eso puede desenvolver toda una serie de funciones: desempeñar el

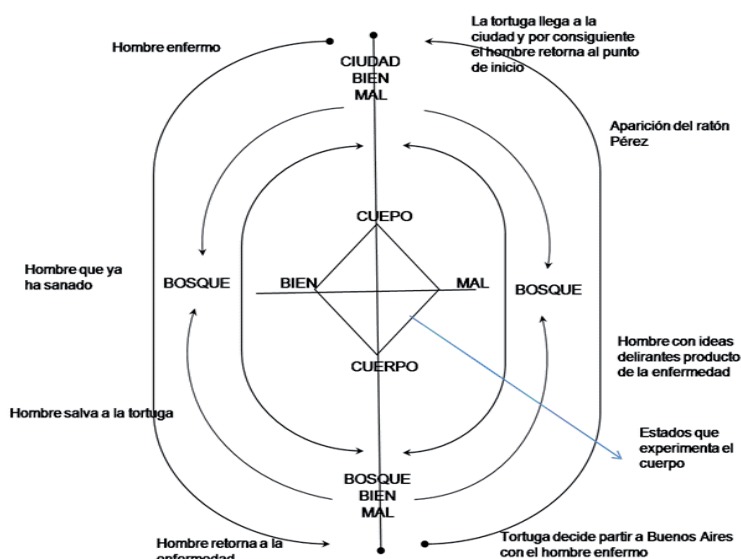
papel de catalizador de sentido, mudar el carácter de sentido principal, pasar inadvertido, etcétera. Para nosotros es especialmente interesante el caso en el que la inesperada intrusión textual adquiere funciones de sentido esenciales. Con toda evidencia este proceso se manifiesta en los textos artísticos. (1999, p.101).

Esto nos muestra que “la tortuga gigante” además de ser un texto cíclico es también un texto artístico. Con relación a lo cíclico se aprecia que al llegar a la ciudad la tortuga llega al lugar de donde salió el hombre, pues:

(...) el director del Jardín Zoológico vio llegar a una tortuga embarrada y sumamente flaca, que traía acostado en su lomo y atado con enredaderas, para que no se cayera, a un hombre que se estaba muriendo. El director reconoció a su amigo, y él mismo fue corriendo a buscar remedios, con los que el cazador se curó en seguida (Quiroga, 1954, p.16).

Se puede notar como el hombre llega al lugar de donde partió en las mismas condiciones que salió.

En el cierre del cuento se evidencia la relación amistosa que surgió entre el cazador y la tortuga, pues vemos como el hombre se muestra hospitalario con ella, y en cierto modo actúa de la manera como actuó en el bosque mientras se cumplía la sanación de la tortuga, podemos decir que un acto de él se convierte en la curación diaria de ella “Pasan un par de horas juntos, y ella no quiere nunca que él se vaya sin que le dé una palmadita de cariño en el lomo” (Quiroga, 1954, p.17); apreciamos como una acción del hombre desencadena una reacción, debido a que la tortuga adopta la palmadita como una muestra de cariño, con relación a esto Arendt nos dice que: “la acción actúa sobre seres que son capaces de sus propias acciones, la reacción, aparte de ser una respuesta, siempre es una nueva acción que toma su propia resolución y afecta a los demás” (1993, p.213).



Fuente: Rosario y Vitora 2011

Diagrama 1: Desplazamientos semióticos en el mundo del texto

Los desplazamientos en la “La tortuga gigante”

Los movimientos que fueron explicados anteriormente, los cuales indican los desplazamientos que marcan la trayectoria en el cuento, se indican a continuación; allí se señala lo cíclico del texto, de igual forma se señalan los estados que experimenta el cuerpo, es decir la dualidad entre el bien y el mal que se refleja a lo largo de toda la narración.

Podemos apreciar dos desplazamientos dentro del texto, el primero es el que va de la ciudad al bosque y el segundo es el del bosque a la ciudad, dentro de dichos desplazamientos ocurren una serie de acontecimientos que son los que marcan la trama del cuento. Encontramos que el primer desplazamiento comienza en la ciudad con el hombre enfermo, el cual tiene que trasladarse al bosque para lograr su mejoría, vemos como el hombre sana por las bondades que ofrece la naturaleza; de igual manera vamos a encontrar una manifestación de bondad por parte del hombre hacia una tortuga, bondad

que se manifiesta a través de la curación de la tortuga que había sido atacada por un tigre, el hombre sana a la tortuga pero nuevamente él retorna a la enfermedad, es decir la salud y la enfermedad son elementos binarios que van a estar presentes dentro de todo el texto, con respecto a la bondad Arendt dice: “el amor a la bondad, a diferencia del amor a la sabiduría, no está limitado a la experiencia de unos pocos, de la misma manera que la soledad, a diferencia de la vida solitaria, se halla al alcance de la experiencia de cualquier hombre” (1993, p.81), es decir que Quiroga en este texto nos está mostrando el lado humano que puede tener cualquier hombre.

Por su parte, el segundo desplazamiento comienza en el bosque y culmina en la ciudad, este desplazamiento se inicia con la tortuga sana que siente inmensos deseos de salvar al hombre que había sido bueno con ella. Vamos a encontrar dentro de este desplazamiento un hombre con ideas delirantes que son causadas por la enfermedad, estas ideas son las que de cierta manera motivan a la tortuga

a continuar el recorrido hasta Buenos Aires, es decir que se muestra una especie de reto para ella, porque en cada idea delirante el hombre piensa que va a morir solo en el monte, y como podemos apreciar alguna característica del delirio es que: “Aparecen abundantes alucinaciones, más bien ópticas, sobre un fondo de orientación insuficiente de lugar, de tiempo y de las personas que rodean al enfermo, aunque de ordinario éste se oriente bien con respecto a sí mismo” (Sluchevski, 1960, p.107); esto se manifiesta en el texto, pues el hombre a pesar de estar cerca de Buenos Aires piensa que está en la ramada del bosque, “El creía que estaba siempre en la ramada, porque no se daba cuenta de nada” (Quiroga, 1954, p.14).

Aunado a lo anterior, en este segundo desplazamiento vemos que Quiroga acude a lo intertextual, y lo manifiesta con la presencia del ratón Pérez, finalmente el segundo desplazamiento culmina con la llegada del hombre y la tortuga a la ciudad, es decir que como se dijo en líneas anteriores estamos frente a un texto cíclico, pero es importante resaltar que a pesar de que la experiencia espacial es de cierta manera circular, la experiencia temporal es lineal, porque los acontecimientos ocurren día a día, de igual forma es necesario enfatizar que la relación binaria del bien-mal son estados de salud que son experimentados por el cuerpo, es decir son estados que atraviesan el cuerpo. Con respecto a la ciudad y el bosque se puede decir que son espacios que en ciertos momentos figuran como detonantes del bien y en ciertos momentos como detonantes del mal.

“La gama ciega”. El comportamiento de la naturaleza en el desarrollo de los acontecimientos

Al igual que en el texto anterior, vamos a encontrar que este cuento está dirigido a niños, pues no muestra lo trágico que el autor acostumbra presentarnos en sus textos, se puede apreciar que “La gama ciega” es un cuento que tiene como principal escenario la naturaleza, es decir que al igual que en “La

tortuga gigante” Quiroga escoge este espacio para mostrarnos la serie de acontecimientos que forman la trama en el cuento.

La naturaleza en este cuento se comporta un tanto peligrosa, pues a pesar de ser el espacio conocido por los animales que la habitan no deja de ser peligrosa para ellos. Del mismo modo la naturaleza en este texto se comporta un tanto preservadora, pues vemos que provee a los animales lo necesario para su bienestar, su función en este texto tiene cierta similitud con el papel que esta desempeña en el cuento “La tortuga gigante”, pues allí se comporta como sanadora del hombre.

Quiroga en sus textos ha hecho insistencia en las ventajas y desventajas que puede ofrecernos la naturaleza, de cierta manera podemos encontrar en sus textos elementos que permiten ver más allá de lo que somos, es decir volver un tanto a nuestros principios.

El cuidado de sí mismo y del otro

Encontramos que el desarrollo de este cuento está marcado principalmente por el deseo de cuidado del otro, pues desde el comienzo vemos muestras de cariño:

HABÍA una vez un venado –una gama-, que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los vanados. Un gato montés se comió a uno de ellos, y quedó sólo la hembra. Las otras gamas, que la querían mucho, le hacían siempre cosquillas en los costados (Quiroga, 1954, p.61).

Se aprecia claramente la demostración de afecto hacia la gamita por parte de las otras gamas.

Este momento que podríamos llamar el primer momento de la narración, se presenta con el amanecer de cada día y con la enseñanza que la madre imparte a su gamita con mucho afecto, se evidencia el cuidado de sí mismo y del otro a través de un acto místico, pues la oración que la madre enseña a su hija se refiere al cuidado que una gama debe tener en la naturaleza⁵. Si revisamos el sentido simbólico del ciervo, como también

es llamado el venado, vamos a encontrar que se le atribuye “una sabiduría instintiva para el reconocimiento de las plantas medicinales” (Cirlot, 1958, p.134), se evidencia en la oración que se enseña a la gamita la iniciación a la vida desde una relación armónica con el mundo natural, pues se le enseña a distinguir las plantas venenosas, símbolo de la muerte y del mal.

El ser que posee el conocimiento se lo está transmitiendo a quien no lo posee, se enseña una serie de cosas que tienen como propósito desarrollar una destreza para su propia protección. Quiroga hace uso de la humanización para presentarnos el desarrollo de los acontecimientos, por ello podríamos decir que estamos frente a una fabula de lo humano, con relación a lo humano Arendt nos dice: “Sólo dentro del mundo humano, el cíclico movimiento de la naturaleza se manifiesta como crecimiento y decadencia” (1993, p.111).

Nos atrevemos a decir que, de cierta manera, se está construyendo una identidad, pues la madre esta inculcándole a su gamita una serie de cosas que ella tiene que aprender tanto para su cuidado como para la formación de sí, y como nos dice Ricoeur: “Reforzar es marcar más todavía una identidad” (Ricoeur, 1996b, p.XIII).

Los desplazamientos y la frontera en “La gama ciega”

Observamos como una madre ha preparado a una hija para abrirse al mundo, “Este es el padrenuestro de los venados chicos. Cuando la gamita lo hubo aprendido bien, su madre la dejó andar sola” (Quiroga, 1954, p.62); la madre confirma que la gamita ya está en condiciones para salir sola, por ello la deja irse a la naturaleza, hecho que conduce al inicio de los desplazamientos dentro del mundo del texto.

Estamos frente a un primer desplazamiento, el cual comienza con la salida de la gamita a la naturaleza, este recorrido en cierta ocasión pone de manifiesto la curiosidad

de la gamita, motivo por el cual deja a un lado las enseñanzas que su madre le ha inculcado, pues:

(...) dio un cabezazo a aquellas cosas y disparó... Habían salido también muchas mosquitas rubias de cintura muy fina... la gama se acercó, y las mosquitas no la picaron. Despacito, entonces, muy despacito, probó una gota con la punta de la lengua, y se relamió con gran placer: aquellas gotas eran miel, y miel riquísima, porque las bolas de color pizarra eran una colmena de abejitas que no picaban porque no tenían aguijón (Quiroga, 1954, p.62).

Ante esta acción la madre le da una alerta de prevención, pues los nidos de abejas no son todos iguales, “-Ten mucho cuidado, mi hija –le dijo-, con los nidos de abejas. La miel es una cosa muy rica, pero es muy peligroso ir a sacarla. Nunca te metas con los nidos que veas” (Quiroga, 1954, p.63). El consejo hace previsible el trayecto mientras que su desacato lo conduce a una posible desviación; de igual forma, el consejo confirma el deseo que tiene la madre por proteger a su hija, pues la está alertando del riesgo que puede correr si no le obedece, pero ocurre que la gamita desobedece a su madre y, en cierto modo, esto se ve como una manera de alejarse de lo rutinario y descubrir cosas nuevas. Con respecto a la acción y a la vida del hombre Arendt nos dice:

La facultad de la acción es la que se interfiere en esta ley, y ya que interrumpe el inexorable curso automático de la vida cotidiana, que a su vez, como vimos, se interfiere e interrumpe el ciclo del proceso de la vida biológica. El lapso de vida de un hombre en su carrera hacia la muerte llevaría inevitablemente a todo lo humano a la ruina y destrucción si no fuera por la facultad de interrumpirlo y comenzar algo nuevo, facultad que es inherente a la acción a manera de recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar. De la misma manera que, desde el punto de vista de la naturaleza, el movimiento rectilíneo del lapso de vida del hombre

adaptarse a las condiciones bajo las cuales pueden sobrevivir en el pueblo, es decir que estamos frente a lo que Lotman nos propone como la frontera del espacio semiótico:

La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa. Así pues, sólo con su ayuda puede la semiosfera realizar los contactos con los espacios no-semiótico y alosemiótico (Lotman, 1996, p.26).

Vamos a encontrar dentro del texto una serie de momentos que están representados en el diagrama por la letra (M), el primer momento (M1) se refiere a la salida de la gama al bosque y a su posterior transformación en una gamita ciega, esto a consecuencia de dejar a un lado la recomendación de su madre, “Se acordó asimismo de la recomendación de su mamá; mas creyó que su mamá exageraba, como exageran siempre las madres de las gamitas. Entonces le dio un gran cabezazo al nido” (Quiroga, 1954, p.64). (M2) hace referencia al momento en que la gamita es encontrada por su madre y deciden partir al pueblo en busca de ayuda, (M3) implica el traspaso de una frontera, es decir madre e hija cruzan hacia el pueblo para buscar el hombre que les va a brindar ayuda, de la misma manera se puede ubicar en este momento el *sujet* de la narración en un nuevo espacio.

Por su parte (M4) guarda relación al instante en que la gamita es atendida en el pueblo por el hombre⁶. (M5) indica el desplazamiento de madre e hija hasta el bosque, es decir el retorno al lugar conocido, allí la madre deberá aplicar el tratamiento de sanación que le indico el hombre para su gamita “Póngale esta pomada en los ojos todas las noches, y téngale veinte días en la oscuridad. Después póngale estos lentes amarillos y se curará” (Quiroga, 1954, p.68). (M6) se refiere a la curación de la gamita, “Tal como lo dijo el cazador se efectuó la curación. Pero solo la gama supo cuánto le costó tener encerrada a la gamita en el hueco de un árbol, durante veinte días interminables” (Quiroga,

1954, p.69). (MF) se refiere al momento final de la narración⁷.

Lo afectivo dentro del mundo narrado

Vemos como en esta narración hay un deseo inmenso por el cuidado y la protección del otro, pues una madre ha impartido a su hija una enseñanza que tiene como trasfondo desarrollar una destreza de cuidado y supervivencia en la naturaleza, de igual forma se aprecia dentro del texto el riesgo que corre una madre por salvar a una hija, es decir que estos actos están cargados de bondad. Con relación a esto Arendt dice:

La bondad en sentido absoluto, diferenciada de lo «bueno para» o lo «excelente» de la antigüedad griega y romana, se conoció en nuestra civilización con el auge del cristianismo. Desde entonces conocemos las buenas acciones como una importante variedad de la posible acción humana (1993, p.79).

Estas buenas acciones no quedan solo acá, pues vemos como la gamita después de ser curada desea agradecer al hombre que la curó cuando fue picada por las abejas, a partir de aquí comienza lo que en el diagrama del subcapítulo anterior llamamos movimiento final (MF), pues es el momento donde comienza el desplazamiento de la gamita buscando la manera de pagarle al hombre que la había salvado, esto trae consigo el desplazamiento entre el bosque y el pueblo, es decir como se dijo en líneas antes, el paso de una frontera a otra.

Se aprecia claramente la muestra de gratitud de ambas partes, nos referimos al hombre y a la gamita, pues “Ella se empeñaba siempre en llevarle plumas de garza que valen mucho dinero, y se quedaba las horas charlando con el hombre. El ponía siempre en la mesa un jarro enlozado lleno de miel, y arrimaba la sillita alta para su amiga” (Quiroga, 1954, p.70).

Este texto en relación con “La tortuga gigante” presenta cierta analogía, pues vemos

como una conducta del hombre influye sobre un animal, nos referimos a la palmadita que el hombre le daba a la tortuga mientras se curaba, la cual adquirió como una muestra de afecto. En el caso de “La gama ciega” nos referimos a la porción de miel que el hombre le daba a la gamita cada vez que lo visitaba. Estas acciones son parte de la hospitalidad que puede tener el ser humano, en ambos casos el hombre está manifestando ser hospitalario con otros seres, específicamente con los animales, hecho que a su vez manifiesta la satisfacción del hombre por la naturaleza.

Otro aspecto en el cual tienen similitud ambos textos es en la amistad que se desarrolla, en “La tortuga gigante” vemos que “El cazador la va a ver todas las tardes y ella conoce desde lejos a su amigo, por los pasos” (Quiroga, 1954, p.17). En “La gama ciega” lo encontramos de esta manera “Y cuando caía la tarde y empezaba a llover, el cazador colocaba en la mesa el jarrito con miel y la servilleta, mientras él tomaba café y leía, esperando en la puerta el ¡tan-tan! bien conocido de su amiga la gamita” (Quiroga, 1954, p.71).

Es evidente que Quiroga ha colocado como fondo de los dos textos aquí trabajados, el cuidado del otro, es decir que nos muestra hasta qué punto el yo es capaz de moverse por salvar al otro, es decir vemos en estos textos una profunda muestra de sentimientos, Sluchevski dice que: “El sentimiento es la forma de la conciencia en que el hombre manifiesta la actitud subjetiva hacia la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades” (Sluchevski, 1960, p.80).

El texto como generador semiótico

Como se dijo en líneas anteriores, los textos de Quiroga están cargados de un sentido humano, pues reflejan de cierta manera pasiones que mueve el ser. El texto “La gama ciega” no escapa a esta afirmación, ya que se evidencia en ese mundo textual que nos ha dejado Quiroga una serie de elementos que tienen gran carga para el ser humano. Depende de cada lector otorgar un sentido a lo que allí

se encuentra contenido, debido a que el texto tiene la facultad de dialogar con el lector y, como nos dice Ricoeur:

El mundo del texto, ser mundo, entra necesariamente en colisión con el mundo real, para *rehacerlo*, sea que lo confirme, sea que lo niegue. Pero aun la relación más paradójica del arte con la realidad sería incomprensible si el arte no des-compusiera y no re-compusiera nuestra relación con lo real. Si el mundo del texto no tuviera una relación consignable con el mundo real, entonces el lenguaje no sería peligroso en el sentido en que lo expresaba Holderlin, antes de Nietzsche y de Walter Benjamin (2001, p.21).

Por ello es importante señalar que dentro del texto vamos a encontrar un mundo, en el cual hay unos animales que están humanizados, a tal punto que se consideran personas, “¿Ah, la gamita? –le respondió el oso hormiguero-. Es una buena persona” (Quiroga, 1954, p. 66), esto ratifica la analogía del mundo animal con el mundo del ser humano, por ello se considera una fábula de lo humano, con respecto a esto Ricoeur dice:

La fábula imita la acción porque construye con los recursos que le provee la ficción los esquemas de inteligibilidad. El mundo de la ficción es un laboratorio de formas en el cual ensayamos configuraciones posibles de la acción para poner a prueba su coherencia y plausibilidad (2001, p.21).

Lo dicho anteriormente en cierta manera permite construir lo que se ha denominado en palabras de Ricoeur identidad personal⁸. Pues vemos como a partir del texto se puede adquirir una identidad.

Es pertinente señalar que el texto brinda la posibilidad de mantener una identidad a lo largo de toda la historia, por esta razón, encontramos en la historia que configura el cuento unos personajes que en ningún momento dejan de lado su identidad, aun cuando los acontecimientos los muevan de una frontera a otra, con relación a esto Ricoeur

dice: “es en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, de articulación interna y de totalidad, conferidos por la operación de construcción de la trama, donde el personaje conserva, a lo largo de toda la historia una identidad correlativa a la de la historia misma” (Ricoeur, 1996b, p.142).

El texto se proyecta a la cultura porque tiene la capacidad de generar nuevos mensajes y nuevos sentidos, por ello el texto debe ser considerado como un dispositivo pensante que tiene la facultad de entrar en la cultura del hombre, Lotman dice que: “La cultura es un generador de estructuralidad, y con ello crea alrededor del hombre una esfera social, que, como la biosfera, hace posible la vida, cierto es que no la orgánica sino la social” (2000, p.171). Es decir que mediante los textos nos introducimos en la vida social, pues ellos se convierten en una proyección a la semiosfera cultural.

Notas:

- 1 En su libro *Cuentos de la selva para niños*
- 2 Lotman expresa que “La vida humana era considerada no como un segmento lineal, encerrado entre el nacimiento y la muerte, sino como un ciclo que se repite incesantemente (cfr.: «Morirás comenzarás de nuevo desde el principio» en el poema de A. Blok). En este caso el cuento puede empezar desde un punto cualquiera, el cual desempeña el papel de principio para el relato dado, que en su manifestación particular del texto sin principio y sin fin. Tal narración no tiene, en absoluto, el objetivo de comunicarles a tales o cuales oyentes algo desconocido para ellos, sino que es un mecanismo que garantiza el carácter ininterrumpido del curso de los procesos cíclicos en la naturaleza misma. Por eso la elección de tal o cual episodio de *sujet* del Texto como principio y contenido de la narración de hoy no pertenece al que narra: constituye una parte del ritual cronológicamente fijado y condicionado por el curso de los ciclos naturales” (Lotman, 1998, p.186)
- 3 Sin la ayuda de la narración, el problema de la identidad personal está condenado a una antinomia sin solución: o se presenta un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o se sostiene, siguiendo a

Hume y a Nietzsche, que este sujeto idéntico no es más que una ilusión sustancialista, cuya eliminación no muestra más que una diversidad de cogniciones, de emociones, de voliciones. El dilema desaparece si la identidad entendida en el sentido de un mismo (*idem*), se sustituye por la identidad entendida en el sentido de un sí-mismo (*ipse*); la diferencia entre *idem* e *ipse* no es otra que la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa (Ricoeur, 1996a: 997).

- 4 Esta segunda etapa se explicará detalladamente en el siguiente apartado.

5 I

Hay que oler bien primero las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

II

Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés.

III

Cada media hora hay que levantar bien alta la cabeza y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

IV

Cuando se come pasto del suelo, hay que mirar siempre antes los yuyos para ver si hay víboras.

- 6 Vamos a ver qué tiene esta señorita –dijo el cazador. Y volviendo a entrar en la casa, salió de nuevo con una sillita alta, e hizo sentar en ella a la gamita para poderle ver bien los ojos sin agacharse mucho. Le examinó así los ojos, bien de cerca con un vidrio redondo muy grande, mientras la mamá alumbraba con el farol de viento colgado de su cuello (Quiroga, 1954, p.67).

- 7 Este momento se explicará detenidamente en el siguiente apartado.

- 8 El paso decisivo hacia una concepción narrativa de la identidad personal se realiza cuando pasamos de la acción al personaje. Es personaje el que hace la acción en el relato. Por tanto, también la categoría del personaje es una categoría narrativa y su función en el relato concierne a la misma inteligencia narrativa que la propia trama. Se trata, pues, de saber lo que la categoría narrativa del personaje aporta a la discusión de la identidad personal... la identidad del personaje se

comprende trasladando sobre él la operación de construcción de la trama aplicada primero a la acción narrada; el personaje –diremos– es “puesto entrama” (Ricoeur, 1996b, p.141).

Referencias bibliográficas:

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. (Traducción de Ramón Gil Novales). España. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Bárcena, F. y Carles, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético: Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona. Paidós.
- Cirlot, J. (1958). *Diccionario de símbolos tradicionales*. L. Miracle, Barcelona
- Lotman, I. (1988). *Estructura del texto artístico*. (Traducción de Victoriano Imbert). Madrid. Ediciones Istmo.
- _____. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid. Editorial Cátedra S.A.
- _____. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid. Editorial Cátedra S.A.
- _____. (1999). *Cultura y explosión- Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- _____. (2000). *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. (Selección y traducción del ruso Desiderio Navarro). Madrid. Editorial Cátedra S.A.
- Ricoeur, P. (1996a). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. (Traducción al español de Agustín Neira). Madrid. Ediciones Cristiandad.
- _____. (1996b). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI de España. Madrid. Fondo de Cultura Económica,
- _____. (2001). *Del texto a la acción*. Barcelona. Fondo de Cultura Económica,
- Quiroga, H. (1954). *Cuentos de la selva para los niños*. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A.
- Sluchevski, I. (1963). *Psiquiatría*. México. Editorial GRIJALBO, S.A.
- Zecchetto, V; Vicente, k Y Marro, M. (2000). *Seis semiólogos en busca del lector*. Quito Ecuador. Ediciones Abya Yala.

